

XVIII
1690(4)

SERMON
QUE EN LA SOLEMNIDAD
DE ACCION DE GRACIAS,
QUE CELEBRÓ
LA VILLA DE MADRID
EL DIA 13 DE JULIO DE 1784
EN LA IGLESIA
DE SANTA MARÍA DE LA ALMUDENA
POR EL FELIZ NACIMIENTO
DE LOS DOS REALES INFANTES
CARLOS Y FELIPE,
Y POR LA PAZ,

DIXO
EL DR. D. ANTONIO TAVIRA,
del Orden de Santiago, Capellan de Honor y Predicador de S. M.



MADRID MDCCLXXXIV.
POR D. JOACHIN IBARRA IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

(2)

sar de gente en gente, y trocando así las suertes del mundo y de los Reynos y Provincias: confesamos que nada somos sin él; porque, como dice el Profeta ¹, él es el que hace que la sabiduría de los sabios se pierda, y la prudencia de los prudentes se desvanezca ², el que vuelve en nada los poderosos, y hace que los que gobiernan la tierra sean como si no hubieran sido.

2 Esta humilde confesion y reconocimiento es la de un grande y poderoso Rey en el Salmo que acabo de citar. Si el Señor, dice, no edifica la casa, esto es: si el Señor no quiere establecer, llevar adelante y perpetuar la casa y sucesion de los Príncipes, y darles hijos y conservárselos, para que siendo herederos de sus Estados tambien lo sean de su nombre y de sus virtudes, todo es en vano quanto se haga para sostener y engrandecer esta casa: si el Señor no guarda y ampara la Ciudad, el Reyno, la República, todo es en vano quanto trabaje la

¹ Is. 29. ² Is. 40.

(3)

vigilancia y actividad de los mas sagaces Políticos para guardarla y retardar ó impedir su ruina.

3 Los que se anticipan con su trabajo á la luz del día, y comen pan de dolor y de penas: el labrador que no perdona en el invierno á los frios, ni en el estío á los calores: el soldado puesto al peligro de la batería, á la pólvora, al plomo, al hierro: el mercader que corre sin sosiego, llevando su caudal, y lo pone en aventura por mar y tierra, todos trabajan en vano, si Dios no bendice sus afanes: *Vanum est vobis ante lucem surgere.*

4 Pero quando el Señor, apiadado de una Nacion, quiere derramar en ella con larga mano sus misericordias, en estas dos vienen cifradas todas quantas en lo temporal puede darle; segun el mismo Real Profeta, en la Paz y en la Sucesion: *Cum dederit dilectis suis somnum, ecce haereditas Domini, filii, merces fructus ventris.* Quando les da por prenda de su amor la Paz, la tranquilidad y el reposo, luego vienen

(4)

los hijos, preciosos dones de su liberalidad, nacidos para su mayor bien y consuelo.

5 Y este es, Ilustrísimo Señor, el justo motivo que nos congrega hoy aquí, y el de los públicos regocijos y alegrías, que nunca en España le tuvieron tan grande ni tan legítimo.

6 Después de una guerra, en que nuestros sucesos no siempre fueron tan venturosos que no nos dexasen ver la mano airada de Dios y su azote sobre nuestras cabezas, y reconocer que nuestras desgracias eran nacidas de nuestras culpas, y frutos de nuestras malas obras: después que un Ángel exterminador vino, como en otro tiempo contra los primogénitos de Egipto, á llevarse aquellas dos preciosas é inocentes víctimas, dexando á estos Reynos en la mas triste y lastimosa desolacion, el Señor se ha acordado al fin de una Nacion en que habia puesto sus ojos tantas veces, mirándola como propia heredad suya, como su recreacion y deleyte, y como suelo, que parece habia escogido para hacer en él muestra y ostentacion de los tesoros de su bondad.

(5)

7 Nos ha dado una Paz gloriosa, y hemos visto cumplido en nuestro tiempo lo que anunció Isaías de una Nacion poderosa y soberbia: Quebrantó el Señor su baston y su cetro: reposó ya la allegadora del oro, la que queria poner el mundo desierto, la que asolaba ciudades: Descansó y sosegó con su humillacion toda la tierra, y todas las gentes cantaron alabanzas al Señor. Nos ha dado la suspirada Succesion á la Corona, sobrepujando nuestros deseos, duplicando nuestro consuelo con el nacimiento de dos Infantes de un parto, suceso de que hasta ahora no sabemos que haya habido exemplar en ninguna de las familias reynantes de la Europa.

8 ¡Ó España! ¡Ó Nacion querida de Dios! Yo no puedo ménos de figurarme que exclamas ahora, como en otro tiempo Jerusalem: *Istos quis enutrivit? Ego destituta et sola, et isti ubi erant?* ¿Quien me ha dado estos hijos quando me veía en tanta soledad y abandono? Reconoce su celestial origen y la benéfica y piadosa

(6)

mano de donde vienen. No es otro hoy el fin que yo me propongo sino el de exponer y ponderar estos beneficios, y recordar esta obligacion, excitando en los pechos de todos hácia el Soberano Autor de quien proceden los mas vivos afectos de gratitud.

9 ¿Y quien me hubiera dicho á mí quando en aquel triste y amargo día en que se llevó el Cielo el primer apoyo, que había dado á nuestras esperanzas, el Serenísimo Señor Infante Don Carlos Clemente, predicando yo delante de sus Augustos Padres, les anunciaba lleno de confianza de parte del Señor, que remuneraría su paciencia y conformidad como la de Abraham, la de Job y la de David; que les daría doblada sucesion por la resignada voluntad con que le hacian aquel sacrificio; ¿quien me hubiera dicho entónces que seria yo tambien el que había de anunciar dentro de algunos años á la Capital de su Reyno el cumplimiento de esta promesa?

10 Vos, Señor, que por vuestros altos jui-

(7)

cios habeis conservado mi débil voz hasta este tiempo, haced que no sea ménos firme la promesa que hago á este pueblo, de que si os corresponde fiel, serán estables, y sin penitencia ó arrepentimiento, vuestros dones: y excitad en mí, para hablar de vuestras misericordias, un fervor santo, por la intercesion de vuestra gloriosa Madre.

AVE MARIA.

11 **L**a ingratitud, como dice San Bernardo, es un viento abrasador, que tala los beneficios y las mercedes, cierra la fuente y los manantiales de la piedad, y seca las corrientes de la divina misericordia. ¿Y quien sabe si habrá sido ella el origen de tantas lágrimas como nos han hecho llorar nuestros infortunios? Pero no quiero venir á turbar desde el principio de mi discurso los alegres días, que hemos destinado para celebrar nuestra felicidad. Si Dios nos ha castigado, ha sido con azote de Padre, y para mirarnos despues con mayor clemencia.

* Ad Rom. 11. * Bern. Cant.

B

(8)

12. Nosotros vimos, y todavía nos quiebra el corazón el acordarnos, este suelo de tanta fertilidad y pujanza reducido por mucho tiempo á una esterilidad espantosa, abrasado, consumido, desamparado del Cielo, falto de sus lluvias y sus rocíos, sin responder en él los frutos á las diligencias humanas, y aun sin producir una yerba verde, secos los arroyos, agotadas las fuentes, pereciendo los animales, y los hombres extenuados, transidos de necesidad; pero el Cielo y la tierra parece que clamaban al Señor con gritos lastimeros, como dice el Profeta Oseas¹, para que les dexase asistirnos con sus benignas influencias; porque trocado todo repentinamente, la blandura y suavidad del Cielo y de los ayres nos colmáron ya en estos años de frutos y de abundancia.

13. Parece que en el órden natural nos ponía Dios á la vista una imagen fiel de lo que se preparaba á hacer en el político, en que eran mayores nuestras calamidades. Yo sé bien los

¹ Os. 2.

(9)

estragos que la hambre causa en un Reyno, y de ellos están llenas las historias humanas y divinas: sé que obligó la de Canaan al Patriarca Jacob á desnaturalizarse con sus hijos; y que en otras han llegado á comer las madres los tiernos miembros de los mismos que habían parido; pero también sé que en la balanza del juicio de Dios, quando anunció al Rey David su castigo², tres meses solos de guerra se estimáron por iguales á siete años enteros de hambre.

14. Pluguiera á Dios que se cumpliera ya lo que dixo el Profeta Michéas³ había de suceder en la ley de Christo, que sería tanta la concordia, que no sacaría la espada una nación contra otra, y se olvidarian de allí adelante las artes de la guerra. Olvidáranse enhorabuena estas artes, con que los hombres, sobre cuyo será mayor puñado de tierra, se destruyen: mas crueles en esto que tigres y leones, que nunca se embravecen contra su misma especie.

15. Nosotros sabíamos, y esto era lo que

² Reg. 2. 24. ³ Mich. 4.

nos consolaba, en medio de una guerra tan sangrienta y tan costosa, que sola la necesidad por ver invadidas sus posesiones, y ajadas, é insultadas sus banderas, habia obligado á nuestro Soberano á tomar las armas, despues que empleó inútilmente los medios mas dulces y suaves; no el deseo de vengarse, y derramar sangre enemiga, ni el de humillar á otro, cuyo poder y gloria le causasen emulacion y envidia, ni el de extender sus conquistas, y hacerse temer de sus vecinos. Su noble y pacífico corazon, y el amor tierno y paternal con que nos mira, le hacen detestar la inhumana ambicion de aquellos Príncipes, que, como Gigantes, quieren atropellarlo todo, y á costa de las vidas de sus vasallos, sin ley, sin razon, y sin derecho, crecer y enseñorearse mas sobre este punto de tierra en que vivimos.

16 Su piedad y respeto á la Religion le hacen considerar, que si pudo la sangre de Abel llegar al Cielo, si pudo su voz mover á Dios contra el que la habia derramado, mucho mejor llegarán allá los gritos de tantos miserables como

quedan en un campo de batalla para servir de pasto á las aves y á las fieras; y con mayor razon pedirán allí justicia contra aquellos Príncipes, que hayan sacrificado á su pasion tantas víctimas en una guerra injusta.

17 El Cielo ha confirmado quan cierta era esta justa atencion y piedad del Monarca Español, declarándose tan abiertamente por la justicia de nuestra causa, y de nuestras armas; y lo ha confirmado el Rey, que, atento solo al público sosiego, ha dado al fin al mundo en el curso de las negociaciones, y en los mismos tratados, tantos exémplos de desinterés, de sinceridad, y de buena fe.

18 Logróse al fin la Paz, y fué para estos Reynos como la templanza y serenidad de mar y cielo, que se hace tanto mas agradable, quanto viene despues de mas recios torbellinos y tempestades: ó hablando con la Escritura, como el rocío de la mañana, ó como la lluvia que cae sobre la tierra seca y abrasada: comparacion que me parece la mas justa, porque con la Paz hasta

(12)

las cosas que carecen de sentido se regocijan, y los campos, que empiezan á cultivarse con ella, parecen mas fértiles y alegres. ¡Ó Paz, bien entre todos los bienes el mas amable, y al que todo quanto hay, y vemos en el mundo, tan fácil y dulcemente nos inclina! Solo en tu reposado sosiego se halla el orden, se guarda y conserva la justicia, florece la piedad, se respeta la Religión, y prosperan y se enriquecen los Imperios.

19 ¿Y que Paz fué la que conseguimos? Si habia padecido algo en la anterior la reputacion de España, si la que llaman fortuna los que para nada cuentan con la divina providencia, habia hecho que se envaneciesen nuestros enemigos, y que en algun modo mofasen de nosotros; y lo que mas nos pudo lastimar y doler, si decayó para con algunos el crédito de la Religión verdadera que profesamos, porque les parecia y publicaban que Dios estaba de su parte; en esta ha hecho ver el Señor, que no tiene olvidada á España, ántes quiere que dure, y se la mire como pueblo escogido suyo. Hemos recobrado en otro

(13)

continente lo que nos habia obligado á ceder la necesidad, ó la prudencia: y en este y en aquel la lealtad y el valor de los Españoles han recuperado el honor antiguo.

20 Es verdad que al modo que el pueblo de Dios, quando entró en la tierra de Canaan, rindió con un admirable prodigio la fuerte ciudad de Jericó¹, y allanó y echó por el suelo sus altos muros; pero despues al llegar á la fortaleza de Ahi, parece que les faltaron las fuerzas, y les negaba Dios su virtud, y los desamparaba; así tambien nosotros, despues que el modo maravilloso con que se nos rindió una gran fortaleza, en que se habian agotado, para hacerla inconquistable, todos los recursos del ingenio y del arte, nos llenó de esperanzas de conquistar otra, las vimos dolorosamente frustradas. ¡Ó Dios mio! si el mal suceso de vuestro pueblo entónces vino solamente de la alevosía de un soldado, que se atrevió á faltar á vuestra ley y á vuestro pacto, ¿quantos alevos, quantos perjuros, pérfidos y

¹ Jos. 6. et 7.

malos Christianos irian en nuestro Exército, que jamas supieron guardar vuestros pactos y vuestras leyes?

21 Pero no recurramos ahora á esta causa. Los juicios de Dios son inescrutables. Con ser el pueblo de Israel gente tan favorecida de Dios, por todo el tiempo de los Juéces, y aun mucho mas adelante, en que á su sombra y amparo se hicieron tantas y tan gloriosas hazañas, no pudo echar de sus moradas y asientos al pueblo de los Jebuseos: tanto que, como les echa en cara San Gerónimo ¹, allí donde poco antes hacia sus eras, y tendia sus parvas Ornan el Jebuseo, allí se edificó el Templo. Ni fuéron estas solas, sino quantas gentes extrañas habian quedado dentro de la tierra de promision al tiempo que murió el pio, fuerte y santo Capitan Josue, las que quiso Dios ² que quedasen allí, aunque parecia ser contra sus promesas, y á pesar de todos los esfuerzos con que fuéron combatidas por su pueblo; para probar con ellas á Israel, dice la Escritura, y

¹ Epist. ad Dard. ² Judic 3.

para saber si obedecian á los mandamientos de Dios, que habian recibido por Moyses. Para probarnos habrá quedado tambien enagenada ahora esa antigua puerta de nuestros males, causa y fomento de tantas guerras, y teatro de azares y desastres, para que no nos dexemos llevar de nuestra soberbia, altivez, vana presuncion, y confianza en nuestro valor, poder y destreza.

22 Tiempo vendrá, y no es de temer que esté muy distante, segun lo que nos favorece el Señor, en que coronen nuestras insignias y banderas sus altas puntas, torres y homenages. *Quis deducet me in civitatem munitam?* dirémos entretanto con David ¹: *Nonne tu Deus, qui repulisti nos: et non egredieris Deus in virtutibus nostris?* ¿Quien me llevará á la ciudad murada y pertrechada? ¿Quien me dará el señorío de la fortaleza de Edom, que han hecho tan famosa y formidable sus defensas? El mismo Dios, que por sus incomprendibles consejos nos la ha quitado ahora de las manos, él mismo, sin valerse de nuestros

¹ Psalm. 59.

ejércitos, de nuestras fuerzas y poder, nos la sujetará. Estriba en una fuerte columna esta confianza, mas constante y firme que el cielo, después que hemos visto que Dios, como Padre y Gobernador del Universo, particularmente cuidadoso de su casa y de sus hijos, ha hecho entre nosotros tantas pruebas de sus maravillas.

23 Para proseguir refiriéndolas, ya que ellas exceden tanto, y vencen á mi lengua y á mis palabras, quisiera yo, Señores, que os inflamárais ahora todos de nuevo de aquel verdadero y legítimo amor de nuestra Patria, y de nuestros Soberanos: de aquel amor que tanto autorizan todas las leyes de la naturaleza y de la Religión: de aquel amor que ha sido siempre el carácter y distintivo de nuestra Nación, y fué en nuestros mayores fecundo origen de tantas virtudes y proezas, como dexáron que admirar á su posteridad, y aun á toda la tierra. Si yo hablara á uno de aquellos pueblos, que, como dice el Apóstol¹, vivían sin esperanza y sin Dios en el

¹ Ad Ephes.-2.

mundo, la memoria de sus Codros, sus Phociones, sus Aristides, sus Régulos, sus Camilos, sus Emilios, encendería sus pechos con solo oír el nombre de la Patria, y tratar de un bien, en que tanto interesa para su duracion y felicidad. Nuestros anales están llenos de otros héroes tanto mas dignos de imitarse, quanto eran superiores los motivos de aquel zelo que los animaba para sostener esta Monarquía, cuya subsistencia, en medio de tantos contrarios embates y uracanes, se debe á los esfuerzos de su valor y su lealtad.

24 Yo bien sé que á pesar del universal estrago y perversion de nuestras antiguas costumbres, que parece hemos abandonado ya del todo, dando lugar á otras, indignas del nombre Español, por no decir del de Christiano: á pesar de la floxedad y decaimiento que ellas nos han traído, con que estoy por decir, aunque lleno de dolor, que apenas somos ya mas que unos prodigos, é injustos disipadores del caudal de gloria que nuestros padres adquiriéron, todavía hierve en nuestro pecho, sin que haya padecido algun de-

trimento, el dulce amor del Rey y de la patria.

25. Nuestras desgracias lo han probado bien. ¡Quanta era la consternacion de este Reyno, idólatra de sus Reyes, como le han llamado ya algunos: de este Reyno, que nada desea con mayores ansias, que verlos renacer en una dilatada y numerosa posteridad, quando la muerte arrebatava de nuestros ojos los dos tiernos Infantes, en quienes, para colmo del público dolor, se empezaba ya á columbrar que habian recibido de Dios una alma buena, y aquellas felices inclinaciones, que Dios, en cuya mano está la suerte de los grandes Imperios, pone desde luego en los que destina para regirlos, quando quiere usar con ellos de sus misericordias!

26. No se anuncien estas cosas en Geth¹, parecia decir todos en tanta angustia, ni lleguen estas tristes nuevas á las plazas de Ascalon, por que no se alegren y salten de gozo las hijas de nuestros enemigos, viendo que Dios no está con nosotros, pues que han muerto en nuestros colla-

dos los dos que eran la confianza, la alegría, y la gloria de Israel. Rara vez se habrá visto en la Casa Real de España un tan abundante fruto de bendicion como el que despues de la última pérdida nos quedaba, cercando y coronando la mesa de nuestro amado Rey tantos hijos y nietos como los fértiles y hermosos renuevos de la oliva; pero nada podia templar el dolor.

27. El melancólico recuerdo de tantos males como había ocasionado siempre en estos Reynos la falta de sucesion varonil, que parece fué el azote que sucedió luego al de la bárbara y tirana opresion de los Infieles: de las crueles guerras, que el ansia de reynar y de mandarnos habia solido causar en estos casos, quebrantando todas leyes y fueros, atropellando por lo humano y lo divino, despreciando todos los respetos, sin tener alguno á los derechos incontestables de la naturaleza: tantas mudanzas de gobierno, que nunca suceden sin notable detrimento de la pública utilidad y bien del Estado: tantas dominaciones extrañas, que no hay otra nacion en el

mundo, que haya tenido tantas desde los tiempos mas remotos: todo esto hacia exclamar y decir al Señor: *Vineam de Aegypto transtulisti... Ut quid destruxisti maceriem ejus* ¹?

28 ¿Fué para esto, Señor, el sacar esta hacienda vuestra de las manos de los Sarracenos, el plantarla y arrancar sus malezas, echando fuera de sus confines los pueblos bárbaros, que no os adoraban, ni conocian? ¿Fué para esto el haber plantado esta viña, y dádole raíces tan hondas ², que sus sarmientos crecieron y subieron sobre los montes ³, haciendo sombra en ellos, y obscureciendo los valles, encumbrándose sobre los cedros mas altos, y extendiéndose hasta los mares mas apartados y distantes ⁴? ¿Así la quitais tantas veces la cerca y el vallado, para que entren á hollarla y destruirla los extraños que pasan por el camino ⁵?

29 Tales y tan bien sentidas eran las quejas que parecía dar toda esta Nacion al Señor. Ellas y sus ardientes oraciones fueron al fin las

¹ Ps. 79. ² V. 10. ³ V. 11. ⁴ V. 12. ⁵ V. 13.

que le desenojaron, y le quitaron la vara de hierro de las manos; y las que, como él mismo dice por sus Profetas, le hicieron hacer penitencia ¹ del mal que tenia pensado executar en su pueblo. ¿Que no haria el que por sola la oracion de un hombre, y por las lágrimas de otro ha solido trastornar el cielo, detener el sol, parar su curso, torcer sus rayos, y enviar, ó suspender sus influencias: ¿que no haria por los ruegos de tantos justos como habrá todavía entre nosotros, sin los quales ya este Reyno se hubiera asolado de todo punto, y por ellos se sustenta, vive y florece? ¿Que no haria por la mediacion de su gloriosa Madre, baxo de cuyo especialísimo patrocinio están estos Reynos? ¿Que no haria por la de tantos Santos, nuestros naturales y compatriotas, en que ha sido España mas rica que en sus preciadas minas y tesoros? Los Santos, con la grande perfeccion y fineza de caridad á que han llegado, no olvidan, ántes miran con mejores ojos la tierra donde nacieron, y toman á su

¹ Jerem. 18.

cargo su protección y defensa. Son los Padres de la Patria, nuestros amigos, que toman como suyos y de su propio interes nuestros negocios.

30 Hasta el curso natural y ordinario de las cosas ha querido mudar el Señor por ellos en favor nuestro: y al modo que quando tenían merecida su ruina y destrucción aquellas cinco ciudades, y había llegado ya la hora de executarse, pudo tanto estar el Santo Patriarca Abraham de por medio, que no se contentó el Señor con enviar uno solo, sino que envió dos Ángeles para salvar á Loth y á su familia, nos ha enviado otros dos Ángeles, no para salvar una sola casa, sino todo un Reyno, y el mayor que hay debaxo del sol.

31 Esto sí que se debe publicar en Geth y en Ascalon, para que todos vean como el Señor nos ha consolado, y que sus pensamientos para con su pueblo, como él mismo dice *, son de paz, y no de aflicción. Bienaventurado tú, Israel, diré yo ahora con Moysés †. Bien-

* Genes. 19. † Jerem. 29. ‡ Deuter. 33.

aventurado tú, Pueblo Español. ¿Quiéno como tú, Pueblo, á quien ha salvado el Señor, haciéndose escudo de tu socorro? ni se acordó oír.

32 Y tú, Madrid, Cabeza de España, que por tu fe y tu lealtad merecerías serlo del mundo, vuelve ahora los ojos á aquellos dias de tanta gloria para tí, quando las señales de tristeza y de dolor en los semblantes de tus moradores, desalentaron tanto á los enemigos del gran Felipe V, viendo quan hondas raíces tenía la lealtad en tus hijos. Vuelve los ojos, y compara aquellos dias con estos.

33 Tu Rey entónces, ahuyentado de su casa y de su Corte, buscaba un asilo entre las montañas y asperezas de Sopenan. Hasta la misma Nacion que nos le habia dado, quería ya empezar á desampararle: y para mayor angustia, todavia el Cielo no le habia dado sucesion, con que tanto se estrechan los lazos de la fidelidad y el amor de los vasallos. Nada habia sino su animoso corazon, y tu generosidad, y la de tantos otros pueblos fieles, que no renovase los so-

bresaltos y temores de aquella iniqua y cruel desmembración de este Estado, que se había resuelto después de la paz de Riswick. Mira ahora el estado tan floreciente de los que llevan el nombre y la gloria suya y de su gran prosapia.

34 Y si yo no supiera que en el día en que venimos á humillarnos ante el acatamiento Divino, no se debe quemar en este Templo otro incienso, sino el que se ofrece al Señor: yo te diría lo mismo que tú sabes, quanto debe la Nación, y quanto debes tú singularmente al digno hijo de aquel Felipe, que ocupa ahora su Trono: yo hablaria de su singular piedad y de su virtud, y de que nunca ha habido la menor sombra, ni nube, que pueda obscurecerla: de sus paternales entrañas, y de que si alguna vez tienen sus vasallos el desconsuelo de no ser remediados, solo será quando se encubran, ó no lleguen sus quejas á sus oídos; pero yo no hablaré sino de su Casa y Familia, en que ha sido mas dichoso que David, sin Amnon y Absalones, que con

violencias y desafueros hayan turbado su reposo, y merecido la ira del Señor.

35 Renovad la memoria de aquellos antiguos Patriarcas, cuyos hijos, aun en la edad mas crecida, les tenían tanta sumisión y respeto, y ved repetidos estos exemplos en la Real Familia. ¿Quanto no da á sus vasallos de su obediencia al Rey, y de su amor y ternura, el digno heredero de su Trono, el que ántes de reynar en el Estado, reyna ya por su bondad en los corazones? ¿Quanto no da su digna Esposa, cuya grata memoria será eterna en esta Nación por los bienes que su prodigiosa fecundidad nos ha traído, y porque, como esperamos en el Señor, nos traerá tantos otros bienes en adelante, que su augusto y respetable nombre se pueda poner dignamente entre los de las Blancas, las Berenguelas, las Isabeles de Castilla?

36 Sobre todas estas bendiciones de Dios ha venido la que celebramos hoy. Ved vosotros ya, Señores, con quanta razon podremos exclamar y decir, continuando el Salmo que ántes propuse:

Beatus vir, qui implevit desiderium suum: et ipsi non confundetur cum loquetur inimicis suis in porta.

Bienaventurado aquel á quien el Señor da una tan copiosa y abundante sucesion; porque no se avergonzará delante de sus enemigos; porque nada podrán intentar contra los derechos y la justicia de su sangre; porque sus hijos y nietos serán el consuelo de su vejez; porque ellos conservarán y llevarán adelante su nombre.

37 Estas son las grandes mercedes que el Señor nos ha hecho. ¿Y qual debe ser nuestra gratitud? Si el Señor quiso que Abrahan pasease y recorriese aquella tierra, que empeñó su palabra de dar á sus descendientes ¹, para que considerase y pesase bien la grandeza del beneficio que les hacia, ahora quiere tambien, amados Españoles, que repaseis en vuestra memoria, y pondereis las ventajas de estas preciosas, é inestimables dádivas de su liberalidad. Quando los Ministros de Dios os persuadimos con el Apóstol San Pablo ², que mireis solamente lo que

¹ Genes. 13. ² Colos. 3.

hay arriba en el Cielo, y no lo que hay en la tierra; que nuestra patria y nuestra vivienda está allí, y no en este mundo, ¿quantas veces los hijos y los bienes de fortuna hacen infructuosas nuestras exhortaciones? Las mias tienen hoy un objeto, que es el que mas puede lisonjear vuestra inclinacion natural, porque en él interesan tanto vuestros hijos y vuestros bienes.

38 Muévaois siquiera el amor paternal á dar gracias al Señor, y á pedirle que lleve al cabo sus misericordias: que haga durable y firme esta Paz, y mucho mas firme y durable la vida de estos preciosos Infantes, testimonios claros de su bondad: que los preserve de caer en los lazos y peligros á que van á ser expuestos desde sus primeros años: que cierre desde ahora sus oidos á las lisonjas y adulaciones, cuya dulzura es la que empieza á embriagar á los Príncipes desde la cuna, los priva de sentido, los saca de sí, y les quita el conocimiento, siendo el principio de tantos males y desastres como ha visto el mundo por esta causa tantas veces.

39 Lo que á mí me acobarda y amedrenta mas quando veo estos grandes beneficios con que el Señor como que oprime nuestra pequeñez y flaqueza, es lo que él mismo dice por su Profeta ¹, que tan léjos van sus pensamientos y caminos de los nuestros como el cielo de la tierra, pues son los nuestros de ofenderle, siendo los suyos de remediarnos. ¡Quanto temo yo que se cumpla así en estos días de fiestas y regocijos, y que en vez de ser unas solemnidades puras, castas, llenas de honestidad, sean muy ajenas de lo que quiere el Señor, con mas desenfreno, mas desenvolturas y torpezas, y que en vez de alabarle por sus beneficios, se dé ocasion para que se blasfeme su nombre!

40 No quisiera contristaros, os diré con el Apóstol San Pablo ²; pero si os contristo, es para vuestra enmienda y vuestro bien. El público desórden de las costumbres, particularmente en una Corte, desde donde va cundiendo, como un cáncer, por todo el cuerpo del Estado, enciende

¹ Is. 55. ² Ad Corinth. ep. 2. 2. & 7.

la ira de Dios contra una Nacion, y rara, ó ninguna vez dexa de castigarla en este mundo. Quando quiso que se perdiesen estos Reynos, y entrasen baxo de aquella tan dura, tan pesada y larga servidumbre, fué quando sus naturales estaban mas entregados á los vicios, y habia mayor descaro, y no se conocian las leyes del pudor y de la vergüenza. ¿Y que sé yo si todavía querrá el Señor continuar por mas tiempo castigando desde esas costas vecinas los pecados de España con aquella gente bárbara, enemiga de Jesu-Christo, que tiene por primer artículo de su ley procurar nuestra ruina y exterminio?

41 El vivo sentimiento de esta consideracion me recuerda ahora, que acaso en este punto estarán nuestros valerosos soldados combatiendo aquel infame asilo de piratas, oprobrio de la razon y de la humanidad, afrenta de nuestras armas, tan poco dichosas siempre en sus playas, y afrenta mas bien de las demas Potencias Christianas, que han querido ántes turbar el reposo de Israel, que unirse con él, y conspirar todos á

reprimir y domar la soberbia impiedad del Amalecita. Podrá ser que, según lo que decía Achior á Holofofnés ¹, ahora que no parece está Dios tan enojado contra nosotros, podamos decir con fiadamente al Señor: *Benedices coronae anni benignitatis tuae* ²: Coronarás, Señor, este año, usando y exerciendo en él tu benignidad hasta el fin: cerrarse, remataráse este año con otro nuevo y singular beneficio. Así será el año mas fausto y mas glorioso de que se haga mencion en nuestras historias: será el año de nuestras dichas.

42 Vosotros, Augustos Infantes, nos las habeis traído todas del Cielo. Creced, creced con la bendición del Señor para bien de esta Monarquía: que á mí me da el corazón, que la Providencia no os ha enviado al mundo sino con muy grandes fines y designios. Tú, FELIPE, tú serás un firme apoyo del Trono de tu hermano. Tú, CARLOS, tú reynarás después de los gloriosos días de tu Abuelo y de tu Padre. Tú serás

¹ Judith 5. ² Ps. 64.

el defensor y el amparo de la Religión y de la Patria. Una y otra desaladas, reclinadas ahora sobre tu Real cuna, parecen decirte aquellas amorosas palabras de la madre de Lamuel: *Quid, dilecte mi? Quid, dilecte votorum meorum?* Hijo mío, hijo de mis deseos y de mis votos y oraciones, tú enjugarás mis lágrimas, dice la afligida Sion: tú restablecerás las santas leyes de mi disciplina: tú atajarás los progresos de la impiedad y del error: tú pondrás freno al vicio: tú esforzarás la virtud, que tanto va enflaqueciendo cada día.

43 Acuérdate siempre, dice la Patria, de que no tuviste otra cuna en naciendo sino la Paz. No cifa jamás tus sienes sino la oliva. Dexa, dexa para otros los infaustos laureles teñidos con sangre humana. Tus conquistas han de ser en los vastos espacios del corazón de tus vasallos. Mas allá de los altos y memorables trofeos, que han levantado en él tus mayores por señal de adonde llegaron, quedan aun para tí grandes Provincias, en donde no hay todavía huellas de hombre mortal, que haya entrado á ganarlas.

(32)

Quando tus vasallos te tengan por Padre, quando no se oiga sino este nombre por las calles y por las plazas, quando se consuelen con traerle siempre en su boca los pobres, las viudas desamparadas, los desvalidos huérfanos, quando el labrador y el jornalero respiren por la noche despues de sus tareas, contando con tiernos sollozos á sus hijos, que tienen otro Padre lleno de bondad y de amor para socorrerlos: entónces será el tiempo de mi mayor gloria y felicidad.

44 Haced vos, Señor Todopoderoso, que se cumplan tan justos deseos: oid la oracion de vuestros siervos: continuad la grande obra de vuestra misericordia: conservad vuestros dones, y no permitais que por nuestra flaqueza, ó malicia los perdamos, ó seamos estorbo para que no perfeccioneis lo que comenzasteis. No hacemos obras por que confiemos alcanzar vuestra misericordia: no tenemos perfecto holocausto de virtudes: no sacrificio de suave devocion que ofreceros; pero os presentamos el que se va á ofrecer en esas aras. Aceptad, Señor, con él los

(33)

votos, que en nombre de todo su Pueblo os presenta ese digno Pontífice vuestro: aceptad nuestros puros y ardientes deseos, enderezados á unos fines de tanta gloria vuestra: y dadnos á todos vuestra gracia, para que lleguemos á gozaros eternamente en la gloria. *Ad quam, &c.*